

RESEÑA



Raffa, Cecilia Beatriz. *Construir Mendoza. Obras y políticas públicas en el el territorio (1932-1943)*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Historia del Arte, 2020. 373 pp.

Por Pablo F. Bianchi

pfrbianchi@yahoo.com

Facultad de Ingeniería - Universidad Nacional de Cuyo; Grupo Historia y Conservación Patrimonial - Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales; Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

Recibido 07|06|2021 - Aceptado 20|06|2021 - Publicado 30|12|2021

RESUMEN

El ámbito de las políticas públicas ofrece una puerta de entrada a la historia con una raigambre cada vez más profunda. En este sentido, *Construir Mendoza. Obras y políticas públicas en el el territorio (1932-1943)* aporta una mirada enriquecedora sobre la compleja década de 1930, extensamente abordada por la historiografía. Para ello, Cecilia Raffa se ocupa de presentar el derrotero de las agencias técnicas estatales en vinculación con las aspiraciones de la dirigencia política del período, desde el caso particular de Mendoza. La autora indaga en las materializaciones de las administraciones conservador-demócratas en la provincia cuyana, con especial énfasis en la producción de arquitectura y la construcción simbólica y material del territorio. El recorrido propuesto demuestra que la expansión del Estado derivó en el creciente involucramiento de sus instituciones en los problemas sociales, lo que significó el avance de la burocracia estatal en áreas relacionadas a la educación, la vivienda y la salud.

Este libro reúne el trabajo de 15 años de investigación en torno de las políticas públicas (en particular referida a la producción de arquitectura) en el ciclo conservador-demócrata en Mendoza (1932-1943). Si bien hay consenso en la historiografía por reconocer la marca del fraude político en el período, la contribución de la autora refresca estas apreciaciones, a partir de una mirada renovada que incorpora otras perspectivas: se aferra principalmente al derrotero de las políticas públicas, cruzado por las visiones de los dirigentes y sumado a los aportes de agentes técnicos inmersos en las reparticiones provinciales. Todo ello, desde el ángulo de una provincia como Mendoza, donde la territorialidad está condicionada por el clima árido y seco, y con una multiplicidad de paisajes y realidades geográficas diferentes a las de los grandes centros poblados, como Buenos Aires y Córdoba, sobre los que, tradicionalmente, se ha construido la historia de la arquitectura de nuestro país. Justamente allí subyace uno de los aportes de este trabajo.

El segundo gran aporte de esta compilación lo constituye el abordaje multidisciplinar del problema, que queda evidenciado en el profundo trabajo de archivo presentado en la obra. En efecto, la Historia, la Arquitectura, la Historia Política y el Territorio son puestos en juego para construir el relato a partir de la indagación en diversos repositorios nacionales y provinciales, tomando como fuentes documentales labores de gobierno, anuarios estadísticos provinciales, boletines de obra pública nacionales, artículos en prensa, revistas de sociedad y revistas especializadas de arquitectura, por citar las fuentes más relevantes.

En Mendoza el período analizado presenta una llamativa homogeneidad. La continuidad de las políticas implementadas caracterizó toda la década, más allá de las particularidades que adquirió cada administración conservadora. El resultado en la producción de arquitectura y en la forma de pensar y ejecutar la integración territorial al interior de la provincia adquiere características que se mantuvieron prácticamente invariables. La materialización de las políticas públicas, en concreto la obra pública, se aborda desde las trayectorias y producciones de dos agencias estatales: la Dirección de Arquitectura y la Dirección de Parques, Calles y Paseos.

El libro está estructurado en seis apartados: Presentación, Introducción, Dirección de Arquitectura (desarrollada en cinco capítulos), Dirección de Parques, Calles y Paseos (un capítulo), Apéndice y Bibliografía. El apartado de la Dirección de Arquitectura aborda la problemática de las políticas públicas del período en cinco grandes líneas de acción: vivienda, asistencia social, salud, turismo y educación. El correspondiente a la Dirección de Parques lo hace desde la intervención a dos espacios emblemáticos de Mendoza: la Plaza Independencia y el Parque General San Martín.

La introducción presenta el derrotero histórico de las dos agencias estatales analizadas y de sus profesionales-técnicos: Raffa se sirve de trabajos previos y de su capacidad para rearmar las trayectorias profesionales de los involucrados (que asumió con destreza en su más reciente trabajo *Diccionario de Arquitectos de Mendoza*, tomos I y II, como coordinadora y autora) para desentrañar la red de relaciones de agentes del campo técnico y político, que resultaban de relaciones de amistad o familiares entre ellos. En palabras de la autora, supusieron “en el caso de los vínculos arquitectos- ingenieros, la concreción de obras privadas y, en el caso de la relación entre arquitectos y políticos, la conversión de éstos últimos en comitentes de los primeros o en aliados para el impulso de otras empresas” (p. 43).

El primer capítulo profundiza en las políticas públicas referidas a vivienda popular: contextualiza el tema de la vivienda popular en la agenda política de la Argentina desde principios del siglo XX, hasta la década del treinta, donde el interés por la modernización del hábitat, la industrialización de la construcción y la necesidad del abaratamiento de la vivienda popular, “hizo que algunos estados provinciales comenzaran a plantear su intervención en el tema habitacional a través de políticas públicas que facilitarían el acceso a la vivienda” (p. 68). Aborda el caso concreto de las dos realizaciones más relevantes del período: las Casas Colectivas (hoy Barrio Gobernador Guillermo Cano), de 1938; y el barrio “4 de Junio”, inaugurado en 1945.

El segundo capítulo indaga en las obras para la asistencia social. Raffa destaca que el gobierno conservador adoptó tempranamente la cuestión de la vigilancia de menores y sus familias, por medio de la “creación de programas e instituciones oficiales”, de las que destacan la Oficina Permanente de Servicio Social y el Patronato y Tribunal de Menores, o bien la normalización de otras instituciones existentes, como la Caja de Pensiones a la Vejez e Invalidez. Este capítulo describe las condicionantes que impulsaron los ajustes en las políticas sociales y aborda las

tipologías arquitectónicas propuestas por los cuadros técnico-estatales en materia de Asistencia Social. Entre las realizaciones más destacadas aparecen la Casa de la Madre Obrera, la Casa Cuna, hogares y colonias para menores, el Centro de Acogida y el Hogar para la Menor Madre.

En el tercer capítulo se aborda el derrotero de los procesos de ideación política y técnica en materia sanitaria, que se cierra con la obra culmen del ciclo conservador-demócrata en Mendoza: el Gran Policlínico Central, “ejemplo material de la búsqueda de centralización eficiente de la asistencia médica” (p. 143). En materia de salubridad, las actuaciones territoriales del gobierno conservador incluyeron la incorporación de pabellones en hospitales existentes, como también la planificación y ejecución de Centros de Salud para distintos departamentos de Mendoza. Además de estos equipamientos de mayor escala, la autora da cuenta de la inserción de obras de escala menor como salas de primeros auxilios, consultorios y dispensarios.

El cuarto capítulo indaga en el turismo como objeto político. Con este propósito, la autora despliega el derrotero de la producción en torno del ocio y del turismo en un marco ideológico de alcance nacional, donde el turismo era entendido como un asunto de bien público, que ponderaba sus beneficios pedagógicos, patrióticos e higiénicos. La expansión provincial no habría sido posible sin la regulación del Estado central, que promovía los destinos tradicionales a la vez que posicionaba nuevos destinos en la agenda, por medio de la construcción de rutas, hoteles y atractivos. En este marco, el capítulo aborda las primeras reglamentaciones referidas al fomento turístico en Mendoza y sus materializaciones, centrado en la relación entre visión política y aportes de las agencias provinciales técnicas en la construcción local del fenómeno turístico.

En el último capítulo de este apartado, Raffa examina las actuaciones en materia educativa durante el ciclo conservador. Desde 1932 se incluyó en el plan de obras de la Dirección de Arquitectura el proyecto y ejecución de numerosas escuelas primarias y de oficios, en entornos urbanos, suburbanos y rurales; “con fondos provinciales vinculados a la emisión de deuda pública interna” (p. 220). Se construyeron grandes edificios en zonas de mayor población y escuelas rurales en buena parte del territorio provincial. En zonas centrales se utilizaron prototipos de gran escala, es decir, el mismo edificio emplazado en distintos contextos. En zonas suburbanas y rurales se concretaron “cuatro tipos de edificios escolares adoptando un lenguaje neocolonial o racionalista” (p. 231). En cualquier caso, imprimieron a través de su uso la imagen real de la presencia del Estado provincial en áreas alejadas de la capital.

El único capítulo del segundo apartado aborda las realizaciones de la Dirección de Parques, Calles y Paseos entre 1938 y 1943. Como en los otros capítulos, este se centra en la labor profesional y técnica de su director, el arquitecto Daniel Ramos Correas. La autora da cuenta de la disputa entre dos agencias técnicas de la provincia: la Dirección de Arquitectura, al mando de Arturo Civit y la Dirección de Parques, conducida por Daniel Ramos Correas. Ambas agencias presentaron propuestas antagónicas para la remodelación de uno de los espacios emblemáticos de la “nueva” ciudad de Mendoza, la Plaza Independencia, lo que pone de manifiesto el interés de la gestión por involucrarse en el diseño del espacio público, según sus particulares visiones.

Construir Mendoza explora detalladamente los pormenores de una década de desarrollo inusitado de los equipamientos y de las infraestructuras sobre el territorio, que promovieron un acercamiento material y simbólico de la población hacia otras latitudes provinciales, por una parte y una mayor injerencia estatal tanto en temas como en problemas de la agenda política de ese momento. El libro termina por confirmar, como lo hacen otros estudios particulares alejados de la hegemonía de la provincia de Buenos Aires, que el despliegue de infraestructuras y equipamientos logrados en el período sentaron las bases sobre las cuales fue posible, más adelante en el tiempo, implementar otras políticas. Por ejemplo, durante el primer peronismo, estas realizaciones “sirvieron al discurso político e incluso fueron incorporadas a su particular repertorio simbólico” (p. 57).

El libro ofrece un lenguaje claro que, si bien presenta especificidades propias de las disciplinas que enmarcan el análisis, no deja de presentarse ameno y detallado tanto para el lector curioso como para el investigador especializado. La entrada a la obra literaria puede hacerse de manera lineal, abordando cronológicamente las propuestas y realizaciones de las dos agencias estatales, o bien partiendo de una búsqueda específica desde las temáticas sustentadas en las líneas de acción de las gestiones del período, según sea el interés del lector. La profusa documentación

técnica y fotográfica incorporada a la obra termina por ilustrar de forma magistral los deseos, aspiraciones y realizaciones del ciclo conservador-demócrata en Mendoza.